

LA CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DEL ESTADO TRUJILLO

*Alí Medina Machado**

I

Como trujillano, hijo de esta tierra de ancestros y abolenos, de grandes valores y hazañas recogidas por la historia, mucho más antes que ahora, me siento regocijado por la realización de este acto de encuentro, de hermandad y de convenio entre dos instituciones que han dado lustre a la ciudad y al estado; una desde siempre: la Iglesia bastión de historia y realizaciones fecundas en todo el proceso secular de la entidad; y la otra, en la contemporaneidad: la Cámara de Comercio e Industria del Estado, sociedades humanas ambas que entienden la necesidad de conjuntarse en asociaciones, acuerdos y convenios para llevar adelante sus vidas institucionales y sus proyectos, con fines de la mejor realización de sus destinos en aras de una mejor vida para la comunidad local, primordialmente.

También, porque es mi voz nativa la encargada de darles la más cordial bienvenida a los honorables visitantes que desde otras latitudes, han venido a convivir estos días fecundos de la trujillanidad, significado por la asunción al Obispado de nuestra Diócesis por Monseñor JOSÉ TRINIDAD FERNÁNDEZ, quien en el día de hoy ha sido consagrado como quinto Obispo Titular, en una secuencia ya histórica de magníficos, sabios y santos sacerdotes que han regido el clero regional, desde

* Profesor ordinario a dedicación exclusiva, adscrito al Departamento de Lenguas Modernas del Núcleo "Rafael Rangel" de la Universidad de Los Andes. Docente de Castellano y Literatura. Investigador activo del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias del NURR-ULA. Premio Nacional IPASME, Mención Crónica Escolar. E-mail: medinamachadoa@gmail.com

Recibido: 07/10/2020

Aprobado: 16/11/2020

aquel día inolvidable 9 de octubre de 1957, cuando vio Trujillo realizarse uno de sus más grandes sueños y querencias; el tener su propia Diócesis, cuestión que fue logro, bendición y gozo para todos nosotros los pobladores de esta tierra de la paz, pues no otra cosa que la paz como honor y modo de vida es lo que distingue a los hombres y mujeres de esta geografía ancestral. Hoy, a su lado y al lado de nosotros, está el dignísimo Cardenal, Monseñor Baltazar Enrique Porras Cardozo y otros altos y meritorios preladados de distintas diócesis nacionales, como decir, que Trujillo se encuentra glorificado por su Iglesia.

De igual manera, el profundo significado que constituye para nuestro Municipio la grata presencia de directivos y representantes de FEDECÁMARAS, Institución participativa y solidaria con títulos ganados de amistad y compañerismo con la trujilanidad total. Sean bienvenidos las instituciones, gremios, asociaciones, conferencias y otros entes dignamente representados por ustedes y las personas particulares también presentes. Todos nos tienen regocijados y animados, pues vienen a ser un gran estímulo y una formidable esperanza. Muchas gracias por su generosidad al acompañarnos en esta hora estelar.

II

Trujillo es tantas cosas a la vez, es porque la ciudad es vieja y fue grandiosa para la historia nacional. De cualquier sector que se quiera escribir su biografía habría que llenar gruesos tomos de realizaciones a granel. Es una de las ciudades madres de la nacionalidad, la primera fundada en la región de Los Andes, un año mayor que la ciudad de Mérida y cuatro años mayor que San Cristóbal, Ciudad de gran esplendor en la época colonial, *“la segunda en esplendor después de la ciudad de Caracas”*, en la afirmación de Amílcar Fonseca. Lástima que fuera profanada y violada por la acción infernal de los filibusteros, que le hicieron perder su gracia y su esplendor. Pero la ciudad se recuperó y esplendió nuevamente para ir en primera fila a pelear por la independencia y la soberanía de la patria conculcada. Ciudad conventual en la Colonia, causó asombro al Obispo Mariano Martí cuando la visitó en su largo recorrido, pues Trujillo contó con varias órdenes religiosas, tuvo escuela-seminario, cátedras de latinidad, cofradías diversas en cada uno de sus templos, fiestas de santos y de santas repartidos en un extenso

patronal, desde la misma imagen de la Virgen en la advocación de la Paz: la Virgen de la Paz Patrona de la ciudad y del estado. La Iglesia de Cristo participando y haciendo en el largo proceso colonial de aquellos primeros trescientos años de vida regional.

Pero también fue gestora fundamental la Iglesia por parte de muchos de sus clérigos en la independencia de la provincia durante el proceso de la Independencia, desde la misma acta redactada por Fray Ignacio Álvarez en 1810. Pero miremos el largo listado de sacerdotes alistados en la causa patriótica, muchos de ellos mártires a los que la historia glorifica y recuerda su memoria.

Más tarde, la Iglesia militante, sufriente y sacrificada en los duros días de caudillismo y opresión; pobre y escasa de sacerdotes, pero digna y sobresaliente en su moral ciudadana.

Y Monseñor Estanislao Carrillo, Prelado Doméstico de Su Santidad. Vicario de Trujillo por espacio de sesenta y cinco años. *“Santo de sotana desvaída”*, como lo describe el soneto del poeta Barroeta.

Trujillo dador de buenos y santos sacerdotes, Obispos varios de ellos en dos periodos diremos, tres primeros obispos entre 1891 y 1929: Durán, Dubuc y Mejía: Guayana-Barquisimeto-Guayana. Y luego de que le fue creado su Obispado, este crecido aporte de nuestra Iglesia con el grueso número de obispos en distintos estados nacionales.

En fin, nuestra Iglesia, constituye una gran fortaleza y un valor trujillano por antonomasia.

Y el intelecto trujillano que debemos nombrar como otra gran fortaleza histórico-cultural. Devenida crecientemente desde la instauración de la Imprenta por Carrillo Guerra, en 1865. Lástima que la imprenta llegó tan tarde a la entidad. Pero, de toda forma, Trujillo vino a hacerse elocuente en su producción intelectual, entre historiadores, ensayistas, poetas, de grandes y pequeños nombres en toda antología posible. La palabra trujillana se hizo una realidad universal. La palabra desde el púlpito eclesial y desde la cátedra o el escritorio de nuestros escritores.

Y hubo y hay entre nosotros artistas, creadores y compositores en todas las manifestaciones del arte y la cultura. Generaciones de hombres y mujeres que han dignificado nuestra cultura artística, para una muy gruesa y hermosa antología.

Entonces como dicen los versos de nuestros Himno regional; *“de Trujillo en tan alta la gloria”* Ya vemos el porqué. Y dice *“de Trujillo es tan alto el honor”*, ya también sabemos el porqué.

Y en otro orden de ideas, no ya de la palabra intelectual, sino de la acción del hombre sobre el suelo: el hombre del comercio, o el comercio como actividad humana devenido en otra de nuestras grandes fortalezas, en las principales ciudades, como Trujillo, Valera y Boco-nó, con cámaras comerciales, industriales y agrícolas, y en las otras ciudades y pequeñas poblaciones, que diré un oficio con el nombre más tradicional: la pulpería, inmortalizada en la crónica de don Mario Briceño Irigorry, reconocida desde aquel sintagma titular de *“Alegría de la Tierra”*. En que hizo un responso a la vieja pulpería nacional. Dijo entonces: *“Al llegar de vacaciones a mi nativa ciudad, Trujillo, he buscado la vieja pulpería donde ayudé a comprar, cuando muchacho, el diario mantenimiento de la familia”*.

Y con Don Mario, quiero cerrar esta parte inicial de mis palabras, con una de sus alertas esenciales, de tanta eticidad para una mejor conciencia humana. Dijo así:

Ir más allá de lo que fue el padre, es esfuerzo que en pequeño deberíamos hacer todos. Es la particularización del propósito general que debe animar a los pueblos por mejorar. Es la propia marcha de la cultura.

III

Hacia un Directorio Comercial Regional

El comercio regional y el de la ciudad de Trujillo, en particular, tiene su propia historia. No recogida, como debiera ser, pero sí anda en documentos referenciales, como podemos ver su devenir en el siglo

XX. En tal sentido, el propósito de un organismo nacional, en este caso, el Ministerio de Relaciones Exteriores, con la finalidad de facilitar el servicio de información venezolano en los consulados de la república, dispuso, en los primeros días del mes de febrero de 1929, hacer un inventario comercial de todo el país. A estos efectos, se envió una circular a cada Presidencia de Estado, buscando su cooperación, suministrando con respecto al territorio de la Entidad Federal, todos los datos contenidos en una encuesta comercial. Los datos del Directorio Comercial de nuestro estado, fueron remitidos a Caracas, en marzo de aquel mismo año.

Aparecen allí discriminados por áreas o rubros, las siguientes categorías comerciales: Exportadores de Café, Importadores de Quincallería y Ferretería, De Víveres y Licores, De Drogas y Medicinas, De Mercancías Secas, De Perfumería, Comisionistas, Representantes de Casas Extranjeras, Librerías, Ferrocarriles, Fletes, Plantas Eléctricas, Bancos y Hoteles.

Casi diez años después es cuando, en verdad, podemos ver los antecedentes o la génesis de la Cámara de Comercio e Industria del Estado. El siguiente, a grandes rasgos, es el proceso de su creación y evolución: Fue en diciembre de 1938 cuando los comerciantes trujillanos dieron los primeros pasos para la creación de la llamada Cámara de Comercial, Industrial y Agrícola del Estado, movidos por una sugestión ministerial proveniente del Ministerio de Fomento, a cuyo frente estaba el doctor Manuel E. Egaña. Ciertamente, por comunicación que dirigiera este alto funcionario al entonces Presidente del Estado, general Víctor M. Baptista, manifestaba el ministro la extrañeza de su despacho ante el hecho de que esta entidad federal no tuviera agrupaciones comerciales, industriales y agrícolas que laboraran de una manera eficiente para el mejoramiento económico de la región. Apuntaba en su oficio el doctor Egaña:

“Dentro de la necesidad e importancia que tiene la economía de las diferentes regiones del país, el estrecho contacto de sus principales comerciantes, industriales y agricultores que, enlazados entre sí, procuran el desarrollo y armonía de sus respectivos intereses, y como quiera que esta mi-

sión está característicamente encomendada a las cámaras o asociaciones comerciales, industriales y agrícolas, me es grato dirigirme a usted, en solicitud de su valioso aporte moral y material para insinuarle el interés de que auspicie en ese Estado la formación de dichas agrupaciones''.

Aquella propuesta ministerial tuvo una inmediata aceptación en medios oficiales y comerciales locales. A mediados de 1939, el gobierno regional, luego de las debidas consultas, da respuesta a la solicitud formulada, por la cual reconoce la importancia que reviste la existencia de tales agrupaciones gremiales, y da cuenta de las distintas diligencias adelantadas con el fin de constituir dichas cámaras que, sin duda, vienen como efectivamente lo hicieron, *''a fomentar el estrecho contacto de los principales comerciantes, industriales y agricultores del Estado que, mancomunados así en sus actividades propenderán, necesariamente, al desarrollo y armonía de sus respectivos intereses.*'

Los preparativos para la fundación de aquel organismo fueron haciéndose sin pérdida de tiempo. Seguramente los comerciantes locales entendieron en su justo término la conveniencia de agruparse en un organismo que supervisara su trabajo y que, al mismo tiempo, fungiera como ente defensor de sus intereses específicos. De tal manera, que en abril de aquel año, 1939, nació la Cámara Comercial, Industrial y Agrícola del Estado, producto de una asamblea convocada por la comisión preparatoria que había sido designada al respecto, la que consideró los primeros estatutos y nombró la primera mesa directiva, integrada por Foción Araujo Prato, como Presidente; Ruperto Mendoza, Primer Vicepresidente; Antonio José Carrillo Rodríguez, Segundo Vicepresidente; Tomás Cols M. y Luis Villegas V., Suplentes; e Ítalo Parilli, Pedro J. Torres, Alberto Briceño Márquez, Humberto Tirado y José Rafael Rosario, como Vocales.

De acuerdo con el documento suscrito, con fecha 11 de abril de 1939, la anterior fue la primera junta directiva de la Cámara Comercial, Industrial y Agrícola del estado Trujillo.

A lo largo de la década del 40, el comercio trujillano siguió siendo modesto en sus alcances. Los comerciantes estaban reunidos alre-

dedor de la Cámara Comercial y Agrícola. Pero lo que más distinguía la actividad gremial no era el comercio sino lo agrícola. Funcionaba el Banco Agrícola y Pecuario. El gobierno se centraba más en la actividad agrícola. De los rubros el más importante era el café. La industria trujillana más importante en aquel tiempo era el café, y las políticas de Estado giraban especialmente en torno de este importante rubro de la actividad económica.

IV. La Cámara Agrícola del Estado

La organización comercial del distrito venía trabajando desde los tres sectores anotados en sus estatutos: el comercio, la industria y la agricultura. Pero ocurre que en 1950 hubo un gran interés y un consecuente despliegue nacional para instalar en cada entidad regional, una Seccional de la Cámara Agrícola de Venezuela, cuya matriz estaba en la ciudad de Caracas. Trujillo no escapó a aquel interés, sino que dio una respuesta concreta al crear el 30 de enero de 1950 una junta provisoria en la Seccional de este Estado, con el aval del Gobernador Santiago Ochoa Briceño y de distinguidos representantes de la agricultura y la cría de la región. Esta junta provisoria se instaló en el mismo Palacio de Gobierno y contó con la asistencia de varios representantes de la junta central enviados desde Caracas con ese propósito de explicar los alcances y la conveniencia de esa filial regional. La Junta Directiva trujillana quedó integrada así: Presidente, doctor A. Sánchez Pacheco, Primer Vicepresidente, señor José Manuel Urdaneta, Segundo Vicepresidente, señor Julio Pimentel Troconis, Asesor Técnico, señor Carlos M. Linares, Secretario, señor S. Joaquín Delgado, Vocales, señores Oscar Gabaldón, Gonzalo Pérez, Pablo Briceño Márquez, Br. Felipe Márquez Cañizalez y señor Omar Carrillo Ruedas.

La misión de esta junta provisoria fue la de preparar una asamblea que se efectuó el 17 de febrero siguiente, en la que se nombró la Junta Directiva definitiva de aquella seccional, integrada así: Presidente, Dr. Antonio Sánchez Pacheco; Primer Vicepresidente, señor José Manuel Urdaneta; Segundo Vicepresidente, señor Gonzalo Pérez, Tesorero, señor Pablo Briceño Márquez; Secretario, señor S. Joaquín Delgado, Vocales, Br. Felipe Márquez Cañizalez, Dr. Gonzalo Raga, señor Juan Luis Lucena, Señor Oscar Gabaldón y señor Pablo Fontana.

Aquella junta cumplió una gran actividad gremial, y realizó una incansable labor en todo el territorio del estado. Sus dos obras trascendentes hechas realidad pocos años después, fueron los Silos de Monay, y el Matadero Industrial de Jiménez, de gran proyección y utilidad durante muchos años, hasta la desaparición del primero y la decadencia manifiesta del segundo establecimiento.

V. Cámara de Comercio e Industria del Estado Trujillo

Al final, el funcionamiento de la Cámara Agrícola llevó al cambio de denominación de la Cámara de Comercio, la que luego de una asamblea general de sus miembros efectuada el 5 de julio de 1953, modificó su denominación, llamándose en adelante Cámara de Comercio e Industria del Estado Trujillo, nombre que ha mantenido ininterrumpidamente desde entonces. En los estatutos de esta última fecha se asienta que correspondió a una asamblea general de socios cambiar el nombre de la Cámara, para ajustarla más a las actividades propiamente comerciales e industriales. Y el en artículo 3° del nuevo Estatuto, quedó establecido lo siguiente: La Cámara de Comercio e Industria del Estado Trujillo, es una institución con personalidad jurídica y su finalidad principal es la de reunir en su seno a los comerciantes, industriales y a quienes se dediquen a actividades de lícito comercio, asumiendo la representación y defensa de intereses de sus asociados, promoviendo el bienestar, mejoramiento y progreso económico del comercio''.

En la primera junta directiva nombrada a partir de aquella reorganización, aparecen nombres de comerciantes muy importantes y tradicionales de Trujillo. Fue nombrado el señor Arcio Rivera, como Presidente, acompañado de José Godoy Graterol como Vicepresidente; Eladio Núñez Méndez, Tesorero; Gabriel Mazzey, Tesorero, y Amable Rodríguez y Pedro J. Torres, Vocales.

En los inicios de la década del 50, además de la actividad de los sectores agrícola y pecuario, hubo un pequeño fortalecimiento de la actividad comercial en la ciudad de Trujillo. La urbe estaba convertida en un pequeño emporio comercial. Se avizoraban buenos tiempos por la acción de otros empresarios con ánimo de emprendimientos, por lo que iban apareciendo nuevos registros de comercio. Algunos comer-

cientes establecidos, especialmente Pedro J. Torres, que era una firma comercial sólida y reconocida, trataron de dar impulso a la vida trujillana. Aparecieron propuestas concretas como la de retomar la idea de la Compañía Anónima Hotel Carmona, para la construcción de un hotel de primera categoría (Hotel Trujillo, luego). Funcionaban en la ciudad la Mercantil Suramericana de Trujillo, que poco después se establecería en Valera. Otros comerciantes eran J. Gabriel Mazzey, con su Almacén "La Torre", poco después construiría el moderno edificio "San Onofre" para asiento del establecimiento. Otros factores: Oscar Cegarra (hotelero), Omar Carrillo Ruedas (almacén), Enrique Fernández (laboratorio), Francisco Sánchez (materiales eléctricos), Silvio Mendoza, Luis y Foción Araujo Prato, Ruperto Mendoza (cafetaleros), Julio Carrillo Rojas y Tomás Cols M. (farmacia), Valera y Rivera (ferretería y librería).

Funcionaban en la ciudad organismos como la filial de la asociación venezolana de cafetaleros, y empresas, entre ellas una Sub-agencia de la Línea Aeropostal Venezolana, la Compañía Anónima Luz Eléctrica de Trujillo, las cinematografías Teatro Mirabel de los hermanos Frías y Teatro Cinelandia del Circuito Teatral de Los Andes. Otros factores comerciales importante que fueron conjuntando iniciativas con el fin de mejorar la actividad empresarial de la ciudad, fueron los señores Arecio Rivera, comerciante establecido en la Avenida García de Paredes, sector San Jacinto, Arturo Luis Barroeta, y José Godoy Graterol, este último en el sector bancario.

En 1953 se ideó la construcción de un Mercado Modelo, en Santa Rosa. Igualmente, por iniciativa empresarial se concibió un proyecto para la instalación de un banco comercial, en convenio con sectores industriales y de comercio en Maracaibo. Esto dio origen al Banco Comercial de Maracaibo, inaugurado en Trujillo en 1954. En este mismo año aparecieron dos firmas comerciales de gran impacto inicial y de una inmensa proyección en los años siguientes. Se trata del Almacenes Maldonado, del señor Miguel Maldonado, y la firma Barreto y Uzcátegui, cuyos socios fundadores fueron los señores Rafael Barreto Molero y Heriberto Uzcátegui. Ya para este año estaba en funcionamiento la Cámara de Industria y Comercio del Estado que, como se sabe, se creó con este nombre el 5 de julio de 1953.

Las cuatro batallas principales de la Cámara en aquellos años fue la lucha contra la Compañía Eléctrica de Trujillo, por el abaratamiento de las tarifas domiciliarias y comerciales del servicio, la instalación de teléfonos públicos (todavía no residenciales) en la ciudad, la creación de un Cuerpo de Bomberos; pero, la más significativa por el adelanto y la proyección nacional que tendría la ciudad, fue la campaña emprendida para la construcción del Hotel Carmona. Proyecto finalmente aceptado regional y nacionalmente, aunque con la petición expresa de cambiarle el nombre al hotel, que pasó a llamarse Hotel Trujillo.

Señalamos otros aspectos en torno de la institución: existían grandes nexos con la Cámara de Comercio de Boconó y con los sectores comerciales e industriales de Valera. El Banco de Maracaibo en su apogeo en el mismo centro de la ciudad, frente a la Plaza Bolívar. De esa entidad bancaria se dio un gran impulso a otras iniciativas, como la del Club 24 de Julio, convertido en Country Club, con hermoso edificio; el edificio San Onofre para el Almacén La Torre, el edificio de Francisco Sánchez en la calle Bolívar, para el Salón Eléctrico, el edificio del Hotel Trujillo (1954), el edificio del Colegio Santa Ana (1955), el Colegio Francisco de Vitoria, el Acueducto de Trujillo (proyecto de la Cámara), el naciente Cuerpo de Bomberos... Los comerciantes fueron siempre a la vanguardia en las luchas socio-reivindicativas de la ciudad de Trujillo.

En honor a la verdad, el premio moral del comercio en Trujillo, le corresponde, sin dudas, a Pedro J. Torres, porque él aparece siempre en toda idea, proyecto, realización. Una larga trayectoria de participación directiva. Ocupó cargos diversos: presidente, miembro principal, miembro secundario, vocal, suplente. Casi en todas sus directivas aparece su nombre. Eso debe reconocerse; además, con efectividad y logros concretos.

El 1954 se creó en la ciudad una institución muy importante relacionada con el comercio, la Escuela de Comercio "Alfredo Carrillo", institución patrimonial de largo arraigo, que también murió en el momento triste en que murieron el Ateneo de Trujillo, el Centro de Historia del Estado, la Imprenta Oficial y la casona de la esquina del palacio de gobierno. La Escuela de Comercio fue eliminada de un plumazo.

La junta directiva de la Cámara de Comercio duraba dos años en funciones. Durante el mandato del señor Francisco Sánchez, llegó a tener un periódico, en que se daba cuenta a sus agremiados y comunidad en general de las actividades realizadas por el organismo. En los años previos al Cuatricentenario de Trujillo, entre 1954 y 1957, la Cámara de Comercio, primero bajo la presidencia de Arturo Luis Barroeta, y luego de Francisco Sánchez, quien estuvo al frente del organismo por dos períodos consecutivos (1955-56 / 1956-57), el organismo agrupador de comerciantes e industriales, tuvo una destacada participación en el proceso de preparación y desarrollo del amplio programa del Cuatricentenario de la ciudad de Trujillo. Así lo recogen revistas, periódicos, programas, afiches, informes y otros documentos atinentes al histórico momento.

Entre 1955 y 1957, la directiva de la Cámara estuvo integrada de la siguiente manera: Presidente, Sr. Francisco Sánchez; Vicepresidente, Sr. Eladio Núñez Méndez, 1° Vocal, Sr. Miguel Maldonado; 2° Vocal, Sr. Rafael Bolívar Jugo; 3° Vocal, Sr. Rafael Barreto Molero; Suplentes, Sres. José Gabriel Mazzey, Carlos Zamburlin y Abelardo Olívar.

Por aquellos años, hasta 1964, cuando se mudaron para su moderna sede en el edificio "Cámara de Comercio", de la Avenida García de Paredes, el organismo estuvo funcionando en los altos del edificio de la esquina de las Monjas, Plaza Bolívar. El señor S. Joaquín Delgado fungió en esos años como secretario de la Cámara. Su condición intelectual y relacionista le daban el perfil requerido para tan delicada función.

Varias etapas podemos determinar en el devenir de la Cámara de Comercio de Trujillo:

1. Antes de 1939, fecha en la que aparece la primera organización gremial, el comercio trujillano venía desde la existencia de las empresas "Al Totilimundi" y "Destilería Trujillo", de los señores Juan B. Carrillo Guerra y Juan J. Carrillo Guerra; Carrillo y Urbano, la Planta Eléctrica de Trujillo, la Agencia del Banco de Venezuela, José María Fonseca, Manuel R. Bracamonte, Benito Parilli, Pedro J. Torres con sus

establecimientos: El Almacén Americano, Salón Víctor y Bar Buenos Aires, y el señor Ruperto Mendoza con su negocio denominado "La Canastilla".

2. La época de la primera Cámara. Como vimos, en 1939 aparece la primera organización del gremio comercial en Trujillo. Los comerciantes y los trabajadores del campo se agrupan en un organismo llamado "Cámara Comercial Industrial y Agrícola del Estado", creada en abril de aquel año. Su primer presidente fue el señor Foción Araujo Prato. Esta asociación comercial-empresarial estuvo trabajando orientada fundamentalmente al sector agrícola y pecuario. Funcionaba en la ciudad una agencia del Banco Agrícola y Pecuario. El café fue el rubro más importante en este largo lapso; además había una buena producción agropecuaria. Se distinguían como representantes de este sector los señores Gonzalo Pérez, Hernán Raga, Gonzalo Raga, Ruperto Mendoza y los hermanos Foción y Luis Araujo Prato.
3. En los primeros años de la década de los cincuenta, hubo un interesante movimiento comercial. Comerciantes como Pedro J. Torres, J. Gabriel Mazzey, Herminio Juárez, Miguel Maldonado, Arturo Luis Barroeta, Carmen de Machado, Ada Peña de Vale, Elio T. Coronado, los hermanos Ezequiel y Arnoldo Bracamonte, Pablo Segovia, entre otros, promovieron una actualización y modernización del gremio comercial. Fue así como apareció, en julio de 1953, la Cámara de Comercio e Industria del Estado Trujillo, que vino a sustituir la caduca cámara de 1939.
4. A esta importante generación podemos agregar los nombres de José Rafael Barreto Molero, Heriberto Uzcátegui, Juan Agustín Rivero, Rafael Barreto Pérez, José Godoy Graterol, Eladio Núñez M., Amable Rodríguez, Abelardo Olivar, Elio J. Briceño, Francisco Sánchez, Rafael Bolívar Jugo, Amado Bolívar Jugo, César Vale, entre otros. Algunos integrantes de la Colonia Italiana establecida en la ciudad, que se convirtieron en un gran factor de desarrollo y progreso urbano con sus empresas de distinta índole: construcción, maquinaria, hotelería y restaurant, latonería y pintura, ferretería y abasto, confección, entre otros nombres, Mecchia y Gregovic, Giu-

seppe Saglimbeni, padre; Moschioni Lenarduzzi, los hermanos Chichiarella, Adriano Boconello, Ferruchio Battistoni, Armando Serrachiani. Igualmente ha contado el organismo representativo con la presencia de una efectiva colonia española, con las firmas de Manresa, González, Ríos, Álvarez con grandes aportes todos. En fin, el comercio se hizo factor fundamental en la ciudad.

5. Luego vino otra importante generación de comerciantes, entre otros directivos de la Cámara de Comercio: Ramón Fernández, Jesús Segovia, Corrado y Enzo Serrentino, Benito Conte, Toni Milano, Gustavo Álvarez, Enzo Venniro, Encarnación Aranguibel, Ramón Márquez, Miguel Rosas, Mario Rosas, Leonardo Torres, Luis Daboín Rico.

La Cámara de Comercio e Industria del Estado Trujillo ha ocupado el primer puesto en las grandes y pequeñas jornadas cumplidas en beneficio socioeconómico de la ciudad capital del estado. Siempre ha sido así. Se recuerda el gran papel cumplido en la lucha institucional por la creación del Núcleo Universitario. Y en fechas más recientes, ha sido la institución comercial la que ha llevado la batuta en los diversos planteamientos reivindicativos hechos a los gobiernos regionales y organismos nacionales en pro del mejoramiento de las condiciones de vida de los trujillanos.

UNA REFLEXIÓN FINAL

La ciudad luminosa de antes vio sus lugares activos y fecundos. Logró ver que sus contratiempos eran vencidos por la acción humana; que había aparecido sobre ella una gran participación de pobladores que osaron colocar pequeñas tablas escritas en el frontis de la casa, para avisar y servir panaderías, dulcerías, chucherías, fabricación de alpargatas, fideos, posadas, arreglo de ropas; ese largo listado que inventarió Manuel Mendoza, así como los tablones más grandes de AL TOTILIMUNDI, las compras y ventas de café de la calle Comercio, el Almacén Americano de la Esquina Buenos Aires, Carrillo y Urbano, en la Plaza Bolívar, y Manuel Ramón Bracamonte y José María Fonseca, por ahí mismo...Y más allá, la Estación de Servicio "La Popular", de Benito Parilli. (AMM).

Ahora, pareciera matarnos el silencio del tiempo. Un silencio urbano que se ha venido tendiendo sobre todos nosotros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bibliográficas

Peña Álvarez, Rafael. *Antología de una Pasión de Patria.* (1982). Caracas. Editorial Arte.

Documentos impresos

Cámara Comercial y Agrícola del Estado Trujillo. Trujillo. Estatutos. 1939. Imprenta Oficial.

Cámara de Comercio e Industria del Estado Trujillo. Trujillo. Estatutos. 1954. Imprenta del Estado.

Memoria y Cuenta. Secretaría General del Estado Trujillo. (1939). Trujillo. Imprenta Oficial del Estado.

Memoria y Cuenta. Secretaría General de Gobierno del Estado Trujillo, (1954). Trujillo. Imprenta del Estado.

Periódicos

Semanario "Hoy". Nro. 37. 1-07-1954

Semanario "Momento" Nros. 10-11-13- junio-julio 1954

Semanario "Provincia" Nros. 8-12-13-14-enero-febrero 1950